

## ***UNIÓN TERRITORIAL INTERÉTNICA DEL NAYA***

***por la unión intercultural y la defensa de los territorios colectivos***

**Intervención de la Unión Territorial Interétnica del Naya, UTINAYA,  
en la plenaria conjunta de la dirigencia política vallecaucana  
y el Congreso de la República**

La Unión Territorial Interétnica del Naya constituida en el año 2003 por comunidades negras, indígenas nasa, indígenas eperara siapidaara y comunidades campesinas que habitamos la región del Naya, saludamos esta plenaria convocada por la honorable Asamblea departamental del departamento del Valle del Cauca.

Nos dirigimos a ustedes para dar a conocer nuestra problemática y compartir con ustedes nuestras experiencias y nuestra historia con el fin de ganar más amigos para una causa justa, como es la defensa de todos los territorios colectivos de indígenas y negros y las tierras de decenas de familias campesinas, que conforman ese gran territorio del Naya, una región que hasta hace pocos años era el hogar seguro de los nayeros.

A pesar de poseer enormes riquezas culturales y naturales, nuestra joven región empieza a vivir un proceso de envejecimiento prematuro, al entrar en contacto con una economía mercantil, basada en la extracción irracional de recursos naturales. Hoy esta región vive agobiada por los grandes males que caracterizan actualmente a Colombia: pobreza, exclusión y violencia. La situación de salud, educación y vivienda, hoy en pleno siglo XXI es deplorable e impide el goce de los derechos a la vida y el libre desarrollo de las culturas. Para nadie es un secreto, que el Estado en esta región se ha caracterizado por su ausencia y por el mal gobierno.

No tenemos títulos de propiedad sobre este territorio que habitamos desde hace muchos años y vemos con preocupación que el Estado tercie en favor de intereses egoístas que ambicionan los recursos naturales y ejercen presiones legales e ilegales, para despojarnos de nuestro legítimo derecho a vivir en él. Y es que este territorio y los indígenas, negros y campesinos que lo habitamos, nos pertenecemos, y no nos imaginamos una vida fuera de él.

Manifestamos igualmente a esta plenaria nuestra indignación por la masacre realizada por paramilitares contra nuestras comunidades y en nuestro territorio. No sentimos que se haya hecho justicia y mucho menos vemos un ejercicio de reparación para las comunidades por parte del Estado. Por ello

demandamos de ustedes que nos brinden su apoyo solidario para buscar un verdadero esclarecimiento sobre los hechos que enlutaron a tantas familias. Reivindicamos pues el derecho a la memoria que tenemos como pueblos. Llamamos a que en ningún caso ni bajo ninguna circunstancia renunciemos a la verdad, la justicia y la reparación.

En el Naya vivimos cerca de 25.000 hombres y mujeres pertenecientes a cuatro grupos sociales con culturas diferentes, pero unidos por el abandono, la opresión, la exclusión, la humillación y la violencia que de forma crónica venimos sufriendo desde que a estos territorios llegaron a explotar todas las riquezas de nuestro territorio.

Los nayeros indígenas, negros y campesinos hemos convivido en un mismo espacio por más de cinco décadas, pero sólo hasta ahora nos acercamos porque entendimos que este territorio es como un cuerpo con vida, y que no es posible actuar en una parte de él sin afectar el resto. Esto significa que debemos juntarnos, hablar el mismo lenguaje y desarrollar una estrategia común que fortalezca nuestras culturas, nuestras organizaciones y nuestras economías, y respete los derechos de la naturaleza, a partir del reconocimiento de nuestras diferencias culturales.

Venimos poniendo todo nuestro empeño en la construcción de una sociedad pluriétnica, donde hombres y mujeres de colores y culturas diferentes podamos vivir en paz. Y en verdad vamos avanzando en el entendimiento entre nuestros pueblos, a pesar de las voces escépticas de aquellos que no creen en la convivencia de culturas diferentes y persisten en la intolerancia que tantos males le ha causado al país.

Estamos configurando pues un espacio pluricultural y multiétnico de que habla nuestra Constitución política. Y nos enorgullece que estemos aportando desde el Naya ideas y prácticas para un nuevo país.

El Naya es una bisagra entre dos regiones claves para el desarrollo del país, la zona Andina y el Pacífico. Constituye una salida natural a la cuenca más importante del mundo, pues está de cara a los países asiáticos con los mercados emergentes y economías capitalistas más dinámicas del mundo.

Por sus características climáticas, ecológicas y culturales, el Naya hace parte del Chocó Biogeográfico, espacio de especial diversidad biológica y cultural del planeta, que a partir de 1990 entró en el huracán de la violencia. Aunque casi la mitad de los homicidios en Colombia tienen lugar en la más poblada región central de Colombia, se destaca el hecho de que en el litoral

del Pacífico, con sólo el 4% de habitantes, sucedan casi la quinta parte de los homicidios del país. Parece que la biodiversidad estuviera compitiendo con la violencia. De región promisoría nos hemos convertido en región arrasada y usurpada por toda clase de intereses egoístas.

Tememos que de surtir efecto todos los planes económicos que se vienen tejiendo desde afuera sobre nuestro territorio del Naya, de propietarios agrarios, terminemos siendo pobres rurales. Por eso es que estamos dispuestos, como dice el presidente Uribe a "*hacernos moler*" por conservar para nuestras futuras generaciones este territorio del Naya.

Nuestra región del Naya no ha sido entonces ajena al conflicto armado que vive Colombia y el Pacífico. De hecho hemos vivido en carne propia la destrucción y la muerte. El 11 de abril del 2001, un comando paramilitar del Bloque Calima, integrado por más de 100 hombres uniformados, inició un atroz recorrido de muerte por la región del Naya, dejando tras de sí una estela de asesinatos torturas y desapariciones. Hoy, próximos a cumplirse cinco años de realizada esta masacre, no se sabe a ciencia cierta cuantas personas murieron durante esta incursión paramilitar. Todavía no se han encontrado todas las personas desaparecidas. Todavía hay cadáveres sin levantar. Según la fiscalía, los muertos no suben de 50. Nosotros los pobladores sabemos sin embargo que se cometieron más de 100 asesinatos. Lo trágico de esta masacre es que sobre ella se tendió un manto de falsedades.

Aunque ha habido un reciente fallo que condena a una parte de los autores materiales, aún no se ha esclarecido quienes son los autores intelectuales y la responsabilidad del Estado. Sabemos que es muy posible que en el país no seamos escuchados y tengamos que recurrir a la Corte Interamericana, para que se nos haga justicia, igual que en la Gabarra, Trujillo y Mapiripán.

En el Bajo Naya, habitado fundamentalmente por afrocolombianos, el hecho más resaltante de este tipo de violencia, es la exagerada cantidad de víctimas que cobra entre la población juvenil, pues algunos de los jóvenes brutalmente asesinados en Buenaventura son oriundos del Naya. Nos preocupa sobre manera que nuestras organizaciones no tengan el apoyo suficiente del Estado para brindarle a nuestros jóvenes una economía propia que les garantice la vida y felicidad en su territorio.

Como comunidades negras, indígenas y campesinas que habitamos el Naya, sentimos que este territorio nos pertenece. El Naya y nosotros somos una y

la misma cosa. Hemos decidido amarrar nuestras vidas a sus ciclos naturales. Por eso rechazamos los métodos violentos que se emplean para desalojar y despojar a nuestras comunidades de sus tierras y recursos, aludiendo de que es un territorio que no nos pertenece y que somos gente extraña en él. No queremos que el Naya sea un escenario del conflicto armado, donde campeen la injusticia y la crueldad, protagonizadas por personas, esas si verdaderas extrañas en este territorio. Hay suficientes razones para que este territorio sea declarado como un *"bien protegido por el derecho internacional humanitario"*.

Requerimos la protección integral para este territorio multiétnico territorio, pues es el fundamento para continuar la ardua tarea de fortalecer los mecanismos de convivencia entre todos los sectores y culturas del Naya. Por ello, no compartimos las políticas que atenten contra nuestro territorio, en contra de la voluntad explícita de sus habitantes de concebir y conservar al Naya como un cuerpo con vida que no se puede dividir, parcelar o romper su ordenamiento natural, pues se estaría atentando contra su integridad territorial y cultural. O como decían los antiguos: *"el sol tiene un orden y la tierra también. Igual sucede con la lluvia, los árboles y los ríos. Los humanos tenemos que acatar ese orden"*.

Es por eso que reconocemos los derechos que tiene la naturaleza. Y no queremos permanecer impasibles ante el deterioro de nuestros ríos y bosques, pues esto conduciría a que a la pobreza material se sumara la pobreza ambiental lo que nos volvería más dependientes y vulnerables. Los naceros hemos celebrado un pacto para respetar la naturaleza, pues como lo han dicho los indígenas, .... *"la violencia contra la naturaleza es tan grande y deshumanizada como la que se ejerce entre los hombres. Un pacto de paz.... no se puede pensar sin la Madre Tierra y el respeto que ella se merece".....*

En el Naya hemos vivido, allí hemos construido nuestra vida familiar y comunitaria, hemos resistido al olvido del Estado y hemos enfrentado la violencia contra nuestra población. No aceptaremos jamás que intereses mezquinos o supuestamente científicos de la universidad del Cauca nos desprendan de esta tierra. Y es que los derechos colectivos de indígenas y negros están protegidos por la Constitución Política de Colombia. Igualmente el convenio 169 de la OIT, hoy ley de la República, enfatiza la necesidad de contar con mecanismos apropiados de consulta, participación y consentimiento previo e informado sobre los hechos y medidas que tengan impactos sobre nuestros pueblos. Y eso debe permanecer así, pues es por

medio del control que tengamos de los factores y procesos que afectan nuestras vidas, territorios y recursos, que podemos mantener y reforzar nuestras instituciones y culturas, y promover un desarrollo propio de acuerdo con nuestras necesidades y aspiraciones.

Por ello y porque queremos construir un plan de vida de todos, con todos y para todos, hemos elaborado una agenda de trabajo en torno a cuatro ejes estratégicos:

1. La lucha por el reconocimiento legal de nuestro territorio, como sus legítimos dueños y responsables de su protección.
2. El fortalecimiento organizativo con un gobierno propio en el cual tengan presencia los cabildos indígenas, el Consejo Comunitario y las Juntas de Gobierno Campesino. Esta propuesta se materializa en la *Unión Territorial Interétnica del Naya, UTINAYA*, denominada por nuestros hermanos eperara siapidaara como la *Casa Grande*, donde nos refugiamos, nos aconsejamos, debatimos y construimos el camino común.
3. La construcción de un sistema económico propio y de soberanía alimentaria, en armonía con la naturaleza.
4. El rescate, fortalecimiento y defensa de las culturas y conocimientos tradicionales de nuestros pueblos y los conocimientos como parte de un país pluriétnico, donde podemos convivir respetando nuestras culturas y autonomías y nuestras especificidades como hombres y mujeres.

En esta agenda interétnica estamos comprometidos negros, indios y campesinos. Un proceso interétnico como el que estamos tratando de sacar adelante merece el apoyo de ustedes. Y necesita de mucha generosidad y creatividad. Lo que pedimos a ustedes es que nos brinden su apoyo solidario y acompañen estos esfuerzos de nuestras comunidades en favor de la vida y el desarrollo.

**Río Naya, octubre 5 de 2005**

Unión Territorial Interétnica del Naya  
U T I N A Y A  
*utinayacv@yahoo.es*